

"Una puerita linda espera la vida de la muerte". No dudó, por cierto, Luis Oyarzún en existencia a la basquedad de esta puerita linda de que había en uno de sus poemas; pero su curiosidad infantil, su juguetona inocencia, tenía alguna cosa que dar con ella. No hubo razón de la naturaleza o del alma humana al cual su espíritu se asomó y contempló, ni llevó a su descubrimiento. No hubo contacto de personas que lo indujeron a formular en animad, ni de la más descalabroso, ni conocimiento en sabiduría. Ni mucha humanidad, ni fue ajeno, tampoco nada natural o sencillo, lo fue hasta. Por eso, su tránsito de la vida hacia la muerte habría de tener ese mismo signo de lo inesperado cotidiano que todo lo sabe esencialista. Porque en una cualquier de esas aventuras que a veces nos arrastraba, con generosidad de nuestro, habría de dar con la puerta falsa; y trasponerla, juguetonamente, con sus ojos entre soños y tristes, su boca infantil, su porte menudo. Por eso, también, su prematuro, muerte se llevó casi con edición naturalidad en su vida siempre precoz. En su vida que, por aquél y por allá, en movilidad continua, con ardenes de adolescent, pareciera una completando, satisfaciéndose a la desesperada con una flor solitaria, con un crespón de romántico, con las arenas del mar, en los caminos entre las genoves que al asir las encontraba.

Pero quizás si todo esto no sea otra cosa que un error de perspectiva. Yo era, en verdad, la vida de Luis Oyarzún una existencia azarosa e incompleta, que en el desamparo y la impotencia, ante a la bueyada de apoyo existencial. Era la muestra, más bien, que a su lado, que en contacto con esa exaltada ansia de vivir todo; era nuestra propia existencia que, al lado de la suya, se avergonzaba un poco de sí misma por no haber antes conocido la esplendor, por haber dejado pasar tanta maravilla sin cogiera. Este maestro de la amistad, este orfebre de la buena camaradería y de la bienamistad, al dianos su honda riqueza personal, hacia surtar también lo mejor que teníamos. Nos hará falta para seguir siendo nosotros mismos.

LUIS OYARZÚN PEÑA

Por Pedro Miras Contreras

Pues Luis Oyarzún no existían las instituciones sino las personas. Y pensando en estas, y para ellas, realizó en la Universidad de Chile, en su Facultad de Bellas Artes, especialmente, una labor que podría parangonarse con las ilustres de universarios de pasados tiempos; un Lassalle, un Leibler, unos Animaileg.

Como Profesor de Plástica y Música, tanto, en la Facultad de Bellas Artes, como en la Escuela de Artes, Luis Oyarzún recorrió un museo vivo, para sus alumnos, todo el pensamiento humano, desde Platón a Beethoven. Nos hizo asir con esas palabras que se acuchaban con piadosa y con elegancia, a cuantos el espíritu humano ha creído, desde el aro de las cavernas hasta el de nuestra época. Miles de sus discípulos, hoy profesores de Escuelas Media o Universitaria, como él también lo fue, esperan, tal vez con su ciado recuerdo, la semilla del saber que él les inculcó.

Pero una labor suya que perdurará, pose no fue hecha sólo de palabras vertidas en idílos percerderos, en la que realizó en cuanto Decano de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile.

Luis Oyarzún sirvió este cargo desde 1965 hasta 1969, sucedió a Romano de Donostia, el primer Decano de esta Facultad universitaria. Sin desmerecer la labor realizada por el desaparecido escultor, bien podría decirse que fue en el período de la Decanatura de Oyarzún en que esta Facultad adquirió una jerarquía universitaria. Desarrolló la extensión de las Artes Plásticas a un grado untilzado desconocido, dotó al Instituto

de Extensión de Artes Plásticas (hoy Instituto de Arte Latinoamericano) de un presupuesto que le permitió enviar al exterior cerca de artistas chilenos a certámenes en donde se lograron importantes galardones. Se elevó la importancia de los Museos de Arte Popular y Arte Contemporáneo, como orgánicos de museos y se creó la Sala Universitaria.

Creó, además, el Decano Oyarzún, secundado, en su oficio, por Enrique Belli y Enrique Liban, la Revista de Arte, publicación de actualidad y análisis de las Artes Plásticas que no fue tan sólo la continuación de la anterior Revista de Arte, sino un hito importante en nuestras publicaciones.

Todo, además, la visión y preocupación necesaria para que las nuevas generaciones de artistas, jóvenes prometedores egresados o en los últimos cursos de las Escuelas de la Facultad, ingresaran a la docencia, lo mismo con el favoritismo de grupo o escuelas que siempre había primado. Así fue como ingresó a la Escuela de Bellas Artes el contingente de Profesores que realizaron las reformas de 1967 y 68 y que, actualmente, el conjunto más completo y vigente de artistas chilenos. También, durante su mandato, se amplió el número de la enseñanza artística universitaria a través de la incorporación de la Escuela de Cuarteteros, hoy Departamento de Arte Público Ornamental.

No sería posible referirse, en tan poco espacio, ni ya a la obra de creación literaria o filosófica de Oyarzún, sino seguiría agotar su vieja labor como universitario. La deuda que la Universidad de Chile, y en especial, la Facultad de Bellas Artes, tiene con quien fuera su Vicerrector y Decano, respectivamente, no podrá cancelarse sino con el homenaje inolvidable de la tradición académica que él iniciara y con la publicación de toda su obra. Tarea que el Consejo Normativo de la Facultad de Bellas Artes ha decidido emprender, como homenaje a su memoria.

—Las Noticias de ULTIMA HORA, miércoles 6 de diciembre de 1972

Luis Oyarzún Peña [artículo] Pedro Miras Contreras.

Libros y documentos

AUTORÍA

Miras C., Pedro., 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Luis Oyarzún Peña [artículo] Pedro Miras Contreras.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile